

CATEQUESIS DE SAN JOSÉ PARA JÓVENES Y ADULTOS



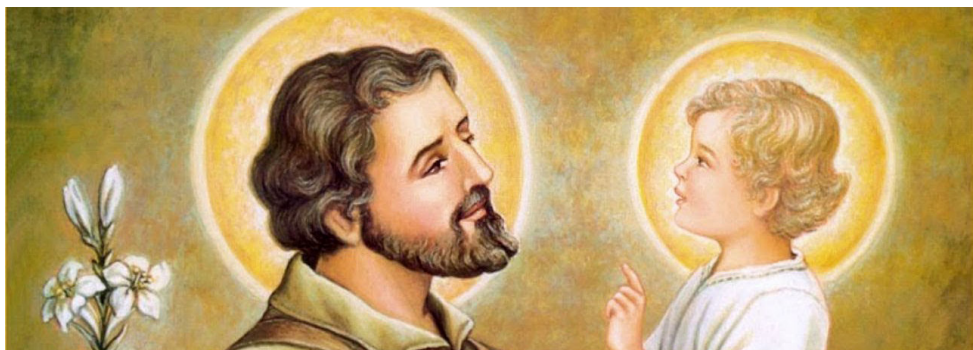
¿QUÉ ES UN AÑO SANTO?

Es un gran acontecimiento de la Iglesia, un año especial de reconciliación, conversión, perdón y penitencia. Es una oportunidad para que los cristianos profundicemos en la fe y demos testimonio del amor de Dios en favor de los hombres.

Los orígenes nos vienen del Antiguo Testamento, cada 50 años se liberaban los esclavos, se regresaba con la familia, se recuperaban las propiedades, se perdonaban las deudas contraídas, ...

OBJETIVOS

- Saber qué es un Año Santo y cómo vivirlo.
- Conocer a San José y suscitar el deseo de tenerlo como Amigo.



Dedicado a San José

Hace 150 años que s. José fue nombrado patrono de la Iglesia Universal por el Papa Pío IX.

Era un momento muy difícil para la Iglesia. Hasta el año 1860, Italia estaba dividida en muchos territorios y uno de ellos era los Estados Pontificios. El rey de uno de esos territorios, Víctor Manuel II, quiso unificar toda Italia en un solo gobierno, por eso, atacó los territorios de la Iglesia e invadió Roma. El Papa tuvo que huir y cuando pudo volver, el gobierno había suprimido las órdenes religiosas y anulado el poder del Papa.

Al acabar el Concilio Vaticano I (1870) muchos cardenales, obispos y fieles, le pidieron al Papa que nombraran a san José patrono de la Iglesia Universal, la situación era tan difícil (de hecho el concilio se quedó a medias porque empezó la guerra franco-prusiana y Víctor Manuel entró en Roma) que la Iglesia necesitaba un gran santo para ayudarla en ese momento.

“*Puesto que en estos tiempos tristísimos la misma Iglesia es atacada por doquier por sus enemigos y se ve oprimida por tan graves calamidades que parece que los impíos hacen prevalecer sobre ella las puertas del infierno, los venerables obispos de todo el orbe católico, en su nombre y en el de los fieles a ellos confiados, elevaron sus peticiones al Sumo Pontífice para que se dignara constituir a san José por patrono de la Iglesia Universal.*

De la bula del Papa Quemadmodum Deus el 8-12-1870

REGALO

Las Indulgencias

Es un don especial que nos da la Iglesia, para reconocer las consecuencias del pecado, ir a la raíz del mal en mi vida y pedir a Dios que me limpie.

¿Es que la confesión no vale? Sí que vale. Todos los pecados se borran cuando me confieso, pero el pecado ha dejado en mí unas consecuencias que persisten, algo que me separa de Dios y de los hermanos, es el egoísmo, es el amor a mí mismo por encima de los demás y de Dios.



Necesitamos que el amor de Dios nos purifique. La indulgencia es la gracia especial para que el amor de Dios nos purifique por medio de la Iglesia. La indulgencia no es una gymkhana, cumplo con un montón de cosas y se me purifica. Es un momento en el que delante de Dios, reconocemos nuestro pecado y las consecuencias que tiene en nuestra vida y pedimos a Dios que nos limpie y nos sane. Si no, no tiene sentido.

4 CONDICIONES

1. Que el Papa la conceda por alguna causa.

2. Rezar por las intenciones del Papa.

3. Arrepentirse y confesarse.

4. Comulgar.

HABLEMOS DE

SAN JOSÉ

Una vez situados en el Año Santo, nos fijamos en la persona de s. José, ¿quién es este hombre?

La persona a la que Dios le confió el cuidado de su Hijo Jesús y su madre la Virgen María.

En la Sagrada Escritura tenemos ninguna palabra que él dijera, pero tenemos sus obras.

Nos recuerda el Papa Francisco en la introducción a su carta convocatoria del Año Santo Patris Corde.

Los dos evangelistas que evidenciaron su figura, Mateo y Lucas, refieren poco, pero lo suficiente para entender qué tipo de padre fue y la misión que la Providencia le confió.

Sabemos que fue un humilde carpintero (cf. Mt 13,55), desposado con María (cf. Mt 1,18; Lc 1,27); un «hombre justo» (Mt 1,19), siempre dispuesto a hacer la voluntad de Dios manifestada en su ley (cf. Lc 2,22.27.39) y a través de los cuatro sueños que tuvo (cf. Mt 1,20; 2,13.19.22). Después de un largo y duro viaje de Nazaret a Belén, vio nacer al Mesías en un pesebre, porque en otro sitio «no había lugar para ellos» (Lc 2,7). Fue testigo de la adoración de los pastores (cf. Lc 2,8-20) y de los Magos (cf. Mt 2,1-12), que representaban respectivamente el pueblo de Israel y los pueblos paganos.

Tuvo la valentía de asumir la paternidad legal de Jesús, a quien dio el nombre que le

reveló el ángel: «Tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1,21). Como se sabe, en los pueblos antiguos poner un nombre a una persona o a una cosa significaba adquirir la pertenencia, como hizo Adán en el relato del Génesis (cf. 2,19-20).

En el templo, cuarenta días después del nacimiento, José, junto a la madre, presentó el Niño al Señor y escuchó sorprendido la profecía que Simeón pronunció sobre Jesús y María (cf. Lc 2,22-35). Para proteger a Jesús de Herodes, permaneció en Egipto como extranjero (cf. Mt 2,13-18). De regreso en su tierra, vivió de manera oculta en el pequeño y desconocido pueblo de Nazaret, en Galilea —de donde, se decía: “No sale ningún profeta” y “no puede salir nada bueno” (cf. Jn 7,52; 1,46)—, lejos de Belén, su ciudad de origen, y de Jerusalén, donde estaba el

templo. Cuando, durante una peregrinación a Jerusalén, perdieron a Jesús, que tenía doce años, él y María lo buscaron angustiados y lo encontraron en el templo mientras discutía con los doctores de la ley (cf. Lc 2,41-50).

El Papa Francisco nos ofrece 7 rasgos de s. José que podemos compartir en la catequesis dependiendo del tiempo del que dispongamos y que invitamos a leer directamente en su carta:

http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco-lettera-ap_20201208_patris-corde.html



José fue el padre de Jesús y, aún en la oscuridad con relación a devociones mucho más antiguas y arraigadas en la Iglesia hacia otros santos, José siempre ha sido un padre amado.

Distinguimos en José el ser el rostro de Dios para Jesús, descubrimos en ello que la experiencia humana que Jesús se fue forjando de Dios, pasó por

su experiencia de la paternidad de José, por su ternura, por la vivencia de su obediencia aún sin entender, por su entrega al trabajo bien hecho, de la acogida a un proyecto que le superaba, de poner al servicio del Reino su valentía creativa para vislumbrar y llevar adelante las vicisitudes de su día a día, y siempre a la sombra.

DESARROLLO DE LA CATEQUESIS

1

Invocación al
Espíritu Santo

2

Texto bíblico
Mt. 1, 18-25

3

Nos hacemos la pregunta, ¿qué sabemos de este José que nos aparece en el texto bíblico?

A partir de aquí, y en relación a lo que vayan comentando los catequizandos, podemos ir profundizando en su persona e ir destacando cada uno de los rasgos, o los que hayamos considerado más importantes.

Compartir la alegría de que la Iglesia nos conceda un Año santo dedicado a San José, entender que tenemos mucha necesidad de tomarnos de su mano y aprender de él. Tomar conciencia del valor de las indulgencias y aprovecharlo para crecer en el amor a Dios.



COMPROMISO

01

Leer la carta del Papa

02

Escoger uno de los rasgos de José que nos indica el Papa y profundizar cómo puedo yo vivirlo. Se puede preparar previamente en individual el texto de cada uno de los rasgos y como dinámica y compromiso, al final escogemos uno al azar y nos proponemos vivir el que nos ha tocado

03

Acudir al comenzar el día a s. José y confiarnos a su protección con la oración prevista por el Papa.



Delegación de
**catequesis y
catecumenado**
Albacete